

PRIMER ENCUENTRO NACIONAL JUVENIL DE MEDIO AMBIENTE

Centro de Extensión.

Septiembre 25 de 1991.

En el espacio de una generación, la humanidad ha tomado conciencia de la explotación del medio ambiente y de las consecuencias que este proceso trae para el hombre.

Este hecho fundamental, de toma de conciencia, transforma la preocupación por el medio ambiente en un asunto educativo de primera magnitud. Tenemos que aprender a considerar la realidad que nos circunda con criterios que ayer no más estaban casi ausentes de la conciencia colectiva. Por eso es que este encuentro es tan profundamente alentador: porque esta tarea educativa, este esfuerzo por abarcar la realidad con ojos nuevos, es una tarea de juventud. No se hará sin la juventud, no se hará si ella no se siente llamada de modo irresistible, a sentir, a entender y a actuar en la protección y mejora del medio ambiente.

Esta nueva forma de mirar debe incorporarse a las actitudes básicas del ser humano, y no sólo por un instinto limitado de conservación de la especie, sino, para nosotros los cristianos, como una manifestación del encargo que hemos recibido de continuar y defender la creación de Dios.

Como Rector de la Universidad, me es profundamente grato dejar testimonio de las felicitaciones y los agradecimientos de ella a su Federación de Estudiantes, la que ha querido asumir, con inteligencia y sacrificio, un rol motivador y movilizador tan importante.

Pero no debemos olvidar que no es sólo cuestión de actitudes o de sentimientos, por determinantes que estos sean. El Medio Ambiente y el Desarrollo Sustentable de la Humanidad, son además un problema científico de enorme complejidad. En cada una de sus cuestiones se entrelazan variables culturales, económicas, biológicas, físicas, etc. Hay todo un vasto campo de estudio que comprende desde la Biología Molecular, y la preservación de la diversidad de las especies, hasta la Geología, la investigación meteorológica, la antropología social etc. Más que eso todavía, es obviamente indispensable el desarrollo de nuevos modelos matemáticos que permitan el abordaje de estas situaciones regidas por variables múltiples e interconectadas y que tienen como es sabido, en consecuencia, la tendencia espontánea a tomar cursos imprevisibles y a veces catastróficos. No hay ninguna esperanza de que estas cuestiones puedan ser planteadas o resueltas de modo constructivo, sin un vasto, complejo y diversificado soporte

científico. No es tarea que se preste a esfuerzos científicos dispersos por mucha que sea la buena voluntad que en ellos se coloque. Esta tarea, obligación inexcusable de las Universidades de hoy, es, sin embargo también un desafío para ellas, por cuanto deben superar, al interior de sí mismas, las barreras institucionales ancladas en la tradición, que pudieran dificultarles una respuesta educativa y científica que sea diversificada, adecuada, y que pueda ser efectiva dentro de los plazos que nos impone la realidad.

En este aspecto, les cabe una responsabilidad muy grande a los países de desarrollo intermedio como el nuestro. Porque frente a la gran reunión de Río de Janeiro de 1992, es fácil advertir que hay muchas naciones de bajo nivel de desarrollo que no confían en su propia capacidad de impulsar una ciencia y una educación científica que pudieran servir a esta necesidad impostergable, y que en ese desánimo esperan lo imposible, o sea que el dinero ajeno venga a sustituir a la creatividad propia. Pienso que países como Chile, están en la obligación de mostrar que se pueden hacer aportes científicos valiosos a políticas que son de extrema necesidad y urgencia, y a problemas que nadie va a resolver por nosotros. En esa medida, estamos en la posibilidad de hacer una verdadera labor pedagógica, de enorme utilidad para el futuro de los pueblos pobres.

Juventud, desarrollo científico, grandes políticas nacionales e internacionales. Una verdadera cultura debería incorporar todo eso como en un solo haz, al servicio del hombre. Por eso es que nos impresiona y mueve a gratitud la acogida que a esta iniciativa ha dispensado Su Excelencia el Presidente de la República, que nos da testimonio de un valor trascendental dentro de la acción educativa chilena, y cuya presencia entre nosotros esta tarde, es digna del más caluroso y agradecido de los aplausos.